



"LOS PRINCIPIOS".

QUITO, ABRIL 14 DE 1883.

**DOLOROSO ANIVERSARIO.**

Seis años ha que cayó herido por sacrilega mano el más santo de los pastores de la Iglesia ecuatoriana; hoy se cubre de luto el pueblo que lucha por la libertad, y va á dar ofrenda de lágrimas á la memoria del justo.

Poco se ha descubierto aún el velo que oculta ese nefando crimen; pero la conciencia de todos señala al reo y maldice á Veintemilla. Sólo un lobo podía devorar al cordero; sólo el Capitán General era capaz de envenenar el vino que es Jesucristo, y manchar nuestra historia con esa página de sacrilegio y muerte.

Las declaraciones de Solís, los antecedentes del Dr. Jarrín, su parentesco ó intimidad con el Dictador, el empeño de este para honrarle con una de las mayores dignidades en el Coro metropolitano, las posteriores persecuciones al clero virtuoso de las diócesis; todo acusa al tirano, y da mayores fundamentos á la conciencia general que le ha señalado como el autor de ese crimen espantoso, desde el instante mismo en que se perpetró.

¿Quién podía ser enemigo del Ilustrísimo Señor Checa?

Desde muy joven hizo conocer su vocación religiosa, no siendo su juventud sino la práctica de las más severas virtudes. Estudiante del Seminario de Quito, fué ejemplo de sus compañeros; obispo auxiliar de Loja, hacía resaltar su juventud por su celo; obispo de Ibarra, se mostró deslumbrante en el episcopado ecuatoriano; arzobispo de Quito, tejió con santidad la corona del martirio que debía ser su gloria.

Culto y caritativo, la mansedumbre era el pedestal de sus demás prendas; bajo el simpático lujo exterior, vestía de tela ordinaria y de cilicios; frugal y desinteresado, empleó sus bienes de fortuna en obras que debían transformar su diócesis para el bien; mimado en la sociedad, supo conservar la pureza, y podía como Juan dormir sobre el pecho de Jesús. Era sin mancha, por eso fué escogido para hostia.

Cuáido el guardián, dijeron los perversos, nuestro es el rebaño; pero no contaron con la espada invisible del Señor que noche y día está desvenada para defensa de los suyos; no vieron que el martirio engendra fortaleza, y que era la sangre del justo licor de salud para su pueblo.

Largo ha durado la lucha; pero al fin hemos vencido, y nuestro primer himno de triunfo es venir á postrarnos en el altar y gemir por los inocentes que fueron sacrificados. La mancha del crimen cayó sobre todo el pueblo; por eso apenas se ve libre, protesta el pueblo contra la sangre derramada, y jura su inocencia.

Ha expiado ya el Ecuador el crimen de sus verdugos; ha sido sacrificado cien veces, pero no ha tomado la cuchilla del sacrilegio; ha luchado en mil combates, y ha desechado el puñal; ha llorado y no ha maldecido; tiene juramento de muerte, pero no de crimen. Pueblo semejante no se borrará dentre las naciones; por eso Dios le ha otorgado día de reparación, y le prepara caminos de gloria.

Manes del ilustre Arzobispo envenenado, sed siempre con vosotros; infundid valor á nuestras huestes, y alentadnos para ser mártires antes que esclavos ó parricidas.

**FIESTA UNIVERSAL.**

Familias enteras diseminadas en un extenso territorio sin más ilustración que la Doctrina cristiana desfigurada, sin otra aspiración que ganar dinero para comprar algún título quijotesco, ni más derecho que adorar á su amo el Rey; he aquí lo que era la América después de Pizarro, durante los afrentosos siglos del colonaje.

Naciones independientes y soberanas, con leyes justas, equitativas y basadas en la igualdad, con derechos y deberes equilibrados, con ciencias progredidas gratuitamente, con culto libre y razonado, con industria, riqueza y libertades de todo género; he aquí la América de Bolívar; la cual, aún cuando tropieza, se rompe el frente, y llora á veces despedazada, sigue segura al porvenir, y brilla ante el mundo con rayos esplendorosos de libertad no conocida en las viejas sociedades.

El grande é inmortal Bolívar, tuvo que luchar con los mismos á quienes libertaba; y cuando su obra estaba coronada, con los mismos que le acompañaron en la noble empresa. Hubiera podido vencer á los ingratos; pero prefirió dejarlos el campo y retirarse. Hubiera podido abogar la anarquía á un golpe de su clava; pero quiso tener incólume su gloria, y dejó el poder á sus insultadores. Le persiguió el puñal, y le salvó la Providencia; le desterraron sus conciudadanos, y tomó el bastón para seguir al destierro. Le faltaba el martirio, único digno remate de sus obras olímpicas: lo tuvo.

Solo un pueblo cerró los ojos al ejemplo de sus hermanos, y ofreció su corazón por morada al que todos apellidaban tirano, y se glorió en darle el nombre de padre y libertador: ese pueblo era el Benjamín de Colombia, esa leona de cien cachorros esforzados. Bendita patria mía, en cuyos labios sólo se albergan bendiciones é himnos; acércate gozosa al ara, y deposita coronas de siemprevivas en el centenario de tu padre.

Provincias del Ecuador, apresuraos todas á organizar fiestas en honor de Bolívar; ofreced premios al talento, á la virtud, al patriotismo; olvidad ese día la venganza, vestid de púrpura y entonad cantares de júbilo y de honor.

Inicie el Supremo Gobierno del pueblo la santa tarea de honrar al primer ciudadano y al primer mártir, arroje á manos llenas flores en sus altares, y haga eterna su memoria en útiles y duraderos monumentos.

Bolívar fué el protector decidido de la instrucción primaria, para pagar la cual hizo traer sabios profesores de Europa: premie mos á los maestros que por su método más se distinguen, y á los alumnos que en las escuelas sobresalgan por la aplicación, moralidad y aprovechamiento.

Bolívar protegió la enseñanza secundaria y superior; premie mos las mejores obras que se presenten en cada una de las ciencias, especialmente de las experimentales y prácticas.

Bolívar dió tema abundante á las musas con las acciones titánicas de la magna guerra de la emancipación: haya corona de siemprevivas para el frente del vate que mejores acordes arranque á la lira, con asuntos de nuestras antiguas glorias.

Bolívar pulverizó las barreras que hacían languidecer la industria en círculo mezuquino: orne el pecho de la industria medalla que dé testimonio de sus más útiles adelantos.

Bolívar mató la odiosa rutina, abriendo campos dilatados á las artes: cada una de estas presente sus obras, y obtengan premio las más sobresa-

lientes.

Bolívar dió alas al comercio que gemía en obligada y raquítica infancia: los proyectos que tiendan á encumbrarle, tengan también estímulo de gloria.

Bolívar llevó á cabo sus increíbles empresas mediante la disciplina del soldado, establecida á fuerza de energía y de sacrificios: asígnese premio al cuerpo que más se distinga en disciplina, hoy que la subordinación va desapareciendo en brazos del entusiasmo.

Bolívar convirtió á los casi salvajes llaneros en soldados capaces de rivalizar y superar á los instruidos soldados peninsulares que burlaron la pericia de los imperiales: dese distintivos al batallón que más se distinga en las maniobras de nuestra admirable táctica.

Bolívar tenía en el corazón el ardor patrio de los tiempos homéricos: asígnese recompensa á los que mayores pruebas hayan dado de patriotismo.

Premios á la virtud, y habrá justicia; estímulos al talento, y no languidecerá en la indolencia; protección á la industria, y habrá riqueza; gloria á las ciencias y las artes, y brillará el progreso. Iniciemos obra tan santa en el día del Padre de cien pueblos y ejemplo de todas las generaciones.

Todas las clases de la sociedad, los establecimientos públicos, los colegios y liceos; todos deben prestar su contingente, para celebrar de un modo digno el centenario del Sol americano.

Hasta hoy no ha dado muestras de vida la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Española, nazca en el día glorioso en que la América conmemora el natalicio del gran poeta y literato Don Simón Bolívar, comience á ser digna de su destino, ocupe el puesto á que está llamada, imite el noble ejemplo de su hermana la de Colombia nueva, tenga su aurora en el glorioso centenario.

Si estamos luchando por la libertad, honremos á Bolívar que la fundó en América; si queremos pasar por pueblo culto, luzcamos nuestras glorias. El centenario de Bolívar no debe ser fiesta de un pueblo ó de un continente, sino de la humanidad; porque es uno de sus grandes bienhechores, uno de sus más grandes hijos.

Ecuatorianos, si queremos celebrar dignamente el gran día, llevemos en sacrificio á las aras de Bolívar nuestros egoísmos bastardos y degradantes, juremos unión, y juremos para siempre paz y libertad.

**SUELDOS Y FORRAJE.**

Durante la magna guerra del año sesenta, los soldados sirvieron sin sueldos; y en todas ocasiones el ejército ecuatoriano se ha manifestado sufrido, valeroso y lleno de generosidad. Todos los empleados civiles sirven hoy sin percibir sueldo alguno, y muchos teniendo solo su trabajo para mantener largas familias, y muchos renunciando sueldos positivos de que disfrutaban en la vida privada: solo una clase de la sociedad ha hecho ostentación de egoísmo y ha preferido el lucro al sacrificio, dejando vacantes muchos puestos del Poder judicial.

Justo, muy justo es el premio á soldados que tantos trabajos y fatigas han arrojado; pero justísimo es también que jefes y oficiales se contenten con la mitad de los sueldos que la ley les asigna, porque quienes tienen en nada la vida en ob-

sequio de la patria, no pueden negarle el pequeño sacrificio de la mitad de lo que ganan. Si seguimos pagando sueldos íntegros á ese sin número de jefes con que hoy cuenta la República, después de poco tendremos que echar mano de los últimos recursos; no faltará dinero, pero será á costa de innumerables sacrificios impúestos á la clase acomodada.

Jefes y oficiales tenemos que escondidos en la hora del peligro, sin embargo de que la voz del honor les llamaba á las filas de la Restauración, supieron esperar el triunfo para presentarse á gozar de sus ventajas: á estos más que á otros se les debe poner á medio sueldo, porque la Nación renta á los que la salvan, no á los egoístas y cobardes. La generosidad de algunos señores jefes ha obsequiado ascensos también á estos caballeros; de modo que, los sueldos de que gozan son mayores que los de muchos que han combatido con denuevo veinte veces.

Y no solo goza ahora la clase militar de ración y sueldo, sino también de diario para el forraje, por mala interpretación del Código, que lo asigna en campaña á todos los jefes y oficiales, pero indudablemente para cuando se hallen en marcha, cuando tengan bagaje que mantener. En caso contrario, el forraje es un gasto superfluo que eroga el tesoro público recargando el egreso inconsultamente. Y ni en marcha debe asignarse forraje, porque lo que generalmente sucede, es que se proporciona pasto en común, resultando doblado lo que se gasta con ocasión de este ramo.

Dicte el Supremo Gobierno la eliminación del forraje, que los jefes y oficiales mirarán con agrado esta economía, porque los que hemos empuñado las armas en esta ocasión, pertenecemos á la juventud ecuatoriana, hemos hecho voto de todo sacrificio y nos avergüenza causar gastos innecesarios á la Nación. No se comprenda como empleados del Ministerio de la Guerra, por ejemplo, reciben diario para forraje, seguramente de los asientos y las plumas; pues no tienen otros bagajes en campaña. No se comprende que un General reciba diario para mantener cuatro ó seis caballos, cuando con uno ó dos tiene por demás; pues de otro modo, necesitaría emplear tantos soldados en su servicio, que en poco se diferenciaría de Veintemilla. No hay razón para que un Gobernador de provincia sirva devalde y se dé sueldos y para forraje á los comandantes de armas y militares que poco ó nada tienen que hacer. El Excmo. Gobierno provisional debe meditar seriamente sobre estos gastos indebidos.

Hemos empuñado las armas contra los abusos, no sigamos alimentándoles; hemos protestado contra los derroches, manifestémosnos económicos, pues necesitamos dinero para concluir nuestras victorias. Seamos prudentes en el consumo de lo poco que tenemos, seamos prácticamente enemigos de los vicios del militarismo; no maldigamos el nombre y aceptemos el abuso.

Jóvenes que empuñáis las armas por convicción, que pertenecéis á la porción más distinguida de la República, que tenéis páginas heroicas en los pocos días que contáis, que odiáis la Dictadura de corazón, que habéis jurado ser libres ó morir el sólido fundamento de todo, las virtudes; y virtudes esenciales son la sobriedad, la economía, el despendimiento. Reunámonos todos y obsequiémos á la Nación la mitad de lo que ella nos asigna; poco tiempo de privaciones bien vale la libertad.

El soldado, ese abnegado hijo del pueblo, no puede ser generoso, por-

que es muy poco lo que gana, apenas le alcanza para comer; pero el oficial, el jefe, cosa diferente: ellos pueden comodamente mantenerse con la mitad; porque á sacrificios han venido, no á goces ni liberalidades.

Medio sueldo y forraje, juventud generosa, cedamos en beneficio de la esquilmada Nación, no agrabemos sus conflictos, no aceleremos las medidas que más tarde serán necesarias, no sigamos los pasos de los asalariados dictatoriales. ¡Hasta cuándo hemos de ser liberales en las palabras y retrógrados en los hechos? Obremos como hablamos, ó no hablemos más bien. Hagamos prácticos los principios que invocamos, ó tengamos al menos la hidalguía de confesar que también somos hombres de estómago.

CORRESPONDENCIAS.

Señor Redactor de "Los Principios".

Babahoyo, abril 1.º de 1883.

Muy señor mío:

Los acontecimientos que vienen desarrollándose en estos últimos días, dan materia para una extensa crónica, y para grandes reflexiones políticas y militares, que usted, Señor Redactor, sabrá hacer con lujo, contentándonos por mi parte á narrárselos á vuelo de pluma, no teniendo otra calidad que la de la verdad sincera.

Ya sabe usted la grave complicación que le vino al Dictador con motivo de haber retirado el exequatur al muy estimable y digno señor doctor Alefides Destruge en su carácter de cónsul del Reino de Italia. Esa gravedad se hizo más creciente con motivo del hecho que en pocas palabras expondré á usted. Un capitán de guardia del batallón Babahoyo [del que con el mismo nombre existe en Guayaquil] tuvo noticia de que uno de los sargentos de ese cuerpo sustraía cápsulas de los cajones almacenados en el cuartel; examinado el sargento confesó, ser cierto, y que el núm. de cápsulas que había sustraído hasta esa fecha sería de 700 á 800, y que se las vendía al señor don Luis Arrata, que también existe por el puerto de la Merced.

El capitán de guardia puso en el calabozo al sargento, y dió parte de lo ocurrido al comandante Marco Antonio Jaramillo, jefe de Babahoyo, quien se la transmitió al 1.º titulado coronel don Camilo Montenegro. El Comandante Jaramillo parece que recibía en ese mismo momento la orden de hacerse cargo del vapor "Chimborazo", y marchó á cumplir con su cometido. Mientras tanto, Montenegro manda comparecer ante él al señor Arrata, le fórmula la acusación; Arrata niega, y para arrancarle una confesión de culpabilidad se le manda poner en el tormento más cruel que haya podido inventarse, el tormento de la soga, de cuyo resultado se sabe que hasta ahora sigue.

Llega noticias á su cónsul, y se entablan reclamaciones. Una protesta energética de Arrata se notifica á los consoadores de tamaño crimen, y hace aparecer entre los primeros de estos al comandante Jaramillo; pero él, que se hallaba ignorante de todo lo ocurrido desde que se había embarcado á bordo del "Chimborazo", se sorprende; y comprendiendo la enorme responsabilidad en que se le quería envolver, salta en tierra, averigua por los acontecimientos, se informa que el único responsable es Montenegro, y pasa donde el Dictador, á quien con palabras de mucha subordinación le manifiesta que no puede cargar sobrés con un cargo tan alta trascendencia, siendo, como era inocente y solo responsable el coronel Montenegro, y le supplica no deje que su nombre llevase un anatema inmerecido. El Dictador le protesta que aquello no tendrá significación alguna, y que no haga mérito de ello: el noble jefe insiste en que se le exonere de aquellos cargos, por lo mismo que para Montenegro no eran de significación; entónces el Dictador se irrita, le manda callar y lo despide.

Todos saben la siniestra y fatal alianza que existe entre Veintemilla y Montenegro. La herida que Jaramillo acababa de recibir era demasiado profunda: después del sacrificio que hacia conservando su espada para una causa que no era de la Nación ni de sus simpatías y se unía de la ignominia, haciéndosele aparecer por la fuerza como autor del crimen de Montenegro. Abrió sus ojos, vió el abismo y resolvió salvarlo, prestando su poderoso contingente al ejército nacional y uno de los mejores vehículos de río, como es el vapor "Chimborazo" á los valientes hijos de Babahoyo. Un jefe importante de esa plaza y él combinaron la salida; pero ya en los momentos de partir, el sargento de la guarnición del buque atropella los centinelas del portallón, y emprende carrera en dirección del Dictador, quien apercibido de la ocurrencia, marcha personalmente con to-

da su guardia.

Este incidente aterró y desconcertó más á Veintemilla, y resolvió en su agonía hacer proposiciones de paz al Gobierno Provisional, mandando al efecto los novelos Luis Felipe Carbo Amador y José María Urquina Jado, quienes figuran como Ministros del Interior y de Guerra; con poderes suficientes, se embarcaron con el señor Higgins cónsul italiano en un bote á vapor del buque de guerra "Caracolo". La llegada de tal diputación produjo en esta ciudad y en nuestro entusiasta ejército una excitación de marcada contrariedad. Al día siguiente marcharon para el interior; y se asegura que las conferencias se verificarán en Guaranda según unos, y en Riobamba según otros.

Veinticuatro horas después se despedia de nosotros nuestro muy querido y simpático general Sarasti. Acompañado seis de la legión de jóvenes guayaquileños, los que con entusiasmo siempre ardiente probaban la alta misión que les había arrancado de sus hogares y bancos de las aulas.

En esa misma noche, un posta nos traía la noticia de que fuerzas del señor Alfaro se organizaban con toda rapidez para marchar sobre Guayaquil por mar y tierra, y que este señor había constituido un Gobierno compuesto de los señores Pedro Carbo, general José María Sarasti y él, teniendo por ministros á los SS. Manuel Semblantes del Interior y Relaciones Exteriores; Federico Proaño, de Hacienda y fomento; Manuel Antonio Franco, de Guerra y Marina, y de Subsecretario al doctor Anjel Modesto Borja.

Se dice con visos de toda verdad que el Dictador ha desatallado todo el material de la ciudad de Guayaquil, obediendo á las reclamaciones del cuerpo consular y de los propietarios.

La Dictadura, pues, toca á su término; y si no es por las armas, morirá por consunción violenta.

No dejé de continuar poniendo á usted al corriente de todo lo más que ocurra en lo sucesivo, y hasta mi segunda carta soy todo de usted señor Redactor.

EUREPACIO.

Señor Redactor de "Los Principios."

Babahoyo, abril 5 de 1883.

Muy Señor mío:

Desde las últimas noticias que comuniqué á Ud., muy poco se la adelantaron en el camino de la regeneración; y aun cuando nos acusan de los que buscan violentas é insensatas maniobras que puedan comprometer la existencia de la magna causa de los pueblos, fatal extravío en que incurren los que se dejan arrastrar por un juvenil entusiasmo ó por la exaltación de los partidos; es tambien cierto que para conservar la fibra popular en estado de eicitación, capaz de brotar héroes por donde quiera, se necesita aprovechar de esa oportunidad, de ese febril afán con que la nación en masa se hierge para castigar á sus opresores.

Por lo que respecta á Babahoyo, su impaciencia por ver tremolando el glorioso estandarte de la libertad, en el mismo alcázar de la Dictadura, es cada vez más fogosa, más delirante, más vehemente. Así fué, que cuando el domingo recibí nuestro querido general Barona la alarmante noticia de que los jefes Ampuero y Chávez habían subido con fuerzas de Guayaquil é Samborombón en donde hacían reclutamientos, en circunstancias de hallarse el vapor Huascar en el río grande, no fué necesario más que muy pocas palabras del general Barona: "quiero dijo, que el Bolívar levante inmediatamente vapor suficiente, y ordeno que en el acto se embarque el batallón Vencedores de la guardia." Todo se ejecutó con una rapidez asombrosa: el pueblo entero acude á la noticia; todos quieren embarcarse de los primeros; vivos gritos, cantos, fuego, locura por marchar al combate se había apoderado de toda la ciudad.

Era una inmensa ola como la que levanta el huracán en los mares, terrible y sublime. Oh! si al Dictador le hubiera sido dado observar por un segundo esa patética é imponente escena, habríase sin disputa abrumado y aniquilado, y comprendido al fin su necia ceguedad en haber creído al Ecuador digno de llevar la cadena de oprobiosa esclavitud.

Embarcóse el general Barona en medio de todo un pueblo que lo rodeaba y lo aclamaba, acompañándole á la expedición el señor coronel Comandante General de la división de Vanguardia, don José María Almeida y muchos jefes y oficiales.

La expedición navegó con felicidad, encontrando más abajo de Boca de cañal al bapor Huascar; y al regresar del reconocimiento, pasando por la entrada del río Yaguachi fué saludada esta con un tiro de cañón, en donde, había estado una avanzada enemiga, que hizo sus disparos sobre nuestro buque á los cuales se contestó, conteniendo hasta con severidad la desesperación de nuestras fuerzas por combatir.

La noticia por Samborombón no había sido exacta; pero los efectos que ella había producido fueron demasiado admirables y satisfactorios.

En esa misma tarde llegaban los comisionados del Dictador que habían ido á Guaranda á arreglar las bases de la paz. Pronto se difundieron varias noticias diversas:—ya se decía que las conferencias no habían producido ningún resultado, y la alegría se pintaba en todos los semblantes—ya, que el señor Lizarraburu había hecho concesiones que podían acarrear la paz; ya, que los comisionados marchaban resueltos á hacer dimisión de sus carteras, caso de no admitir el Dictador el tratado ajustado. & Es por demás decir que la mayoría del pueblo y todo el ejército se decidía á no dejar las armas sin dar antes castigo ejemplar y severo á la tiranía.

Una multitud de hojas sueltas nos vienen de Guayaquil, las que nos prueban el estado de incoadescencia en que se halla; y tenemos dos datos que lo revelan más. El domingo, como primero del mes, había ejercicios de bombas, todo el cuerpo contra incendios asistió á él; quiso el Dictador aprovechar de esta circunstancia, y mandó acurrular la numerosa y bizarra compañía de Hacheros. Al saberlo esta, toca fujiga, y burlándose de tal disposición se marchan á sus casas, resueltos á no servir al Gobierno dictatorial, lo que verifican en medio de un general palmoteo y vivas del pueblo.

El Banco del Ecuador sufrió tambien un avance escandaloso del general Veintemilla: solicitó una suma de doscientos mil pesos, el Banco se resistió; Veintemilla le intimó la orden perentoria de hacer esa entrega; el Banco se sostiene en su negatíva; y antes de recibir la tercera intimación, guarda en los sótanos sus caudales, y cierra sus puertas.—Aquello era una Balaclava; las constables extrajéronse apresuradas á poner sus sellos á esas puertas; pues el Banco contiene valores cuantiosos de súbditos extranjeros; los comerciantes comprenden que el poderoso motor de las operaciones mercantiles al cesar, traerá más luctuosas consecuencias que las que han venido recibiendo de la Dictadura, y se irrita. Entonces Veintemilla manda dos placas: la una con esta inscripción "Sociedad anónima", y la otra con la siguiente "Concesión nacional;" ordena que se pongan en las puertas del Banco, y coloca seis celadores que las custodien.

Tal es la relación que nos han hecho tres jóvenes patriotas venidos de esa ciudad.

No hay duda: son los últimos estertores de muerte de la Dictadura; pero para hacer más estrepitoso la caída era necesario inventar algo de infame, ridículo y torpemente criminal.

Me repito de Ud., señor Redactor, su más desidido amigo.

EUREPACIO.

LITERATURA.

El crimen del Viernes Santo.

I Descendí en tempestad horrible Su furia dentro de mi herido pecho! Y, insulsa pena!... me ata la lengua Y no puedo expresar el pensamiento!

II

Qué es lo que miro?... De mi amada Patria. Está nublado el esplendente cielo; Los hogares, las plazas y las calles, De fúnebre crepúsculo todo cubierto! Qué es lo que oíscucho?... Lastimero ayes Confuso exhala y gemebundo el pueblo, Y el tético gemir de los campanas A los hijos de Dios preguntan duelo!... La bandera de Roma se despliega Enlutada en el pórtico del templo, Y en vez del gloria de la alegre Paaca, El grito de dolor resuena adentro!

III

¡Qué tienes, Patria mía; cuál la causa Es de tanto pesar y desconsuelo! Por qué cada uno de tus hijos lleva El corazón en lágrimas deshecho!... Ayer no más, la flor de tu esperanza Lucía hermosa embalsamando el viento Y ya marchita, sin color ni aromas Sus pétalos arrastra por el suelo!... ¿Quién te arrancó tu espléndida diadema, Sus mirlos y laureles que se hicieron, Que por ellas circundan fu tu frente Tan solo ramas de ciprés fulvoro!...

IV

Tras una aurora de placer y gloria Te abruma hoy día padecer inmenso: Se hundió tu astro en las brumas de Occidente, Pasó tu dicha, como pasó un sueño!... Esa un sueño tu gloria, y despareció Al estampido del cañón profero Que la discordia disparara horrenda. Contra tu amante corazón materno!

(\*) Alusión á la revolución del 8 de Setiembre de 1876, en Guayaquil.

A tus quejas arrastraron sus lijas, Y al campo fuero non gentil descendió; Mas él, el día terrible de la lucha, Entre risas de sangre... ¡Dios eterno! Amargó llanto mi semblante bala. Ay! y la parte de aflicción mi pecho!... ¡Túndelo la buelta del traidor impío! Y un negro abismo te envoró en su seno!

V

Si ayer la envidia de otros peallos fuiste, Por tu ventura y tu cruciación solo, Hoy crímenes nefandos han inserto En tu casida frente estigma eterno!... Tu padre, tu Pastor, es victimado Al golpe alere de impudencia sin freno, Y te aliega de pena y de vergüenza El terrible, inaudito escrúpulo!... Herido está el Ministro, y profanada El ara santa, el vano del sustento; Sobre ellos late palacio de victoria El crimen que la furia del averno: En el edic de vida, así inocente Beló la muerte el mártir indefenso, Que de Caín la mano testefuero; Multido, en él lo propio veneno!...

VI

Ecuador! patria amada, suelta el llanto, Que non justos tu angustia y sufrimiento; Llorá si, y espá la positividad! Páuda aplacar la cólera del Cielo! Llorá, y no duermas: inspecciona el campo, Que enemigo capitano es el Inferno; Y el triángulo ser tuyo, ó en la lucha De la Cruz alanzados morirmos!...

Abril, 1877. FRANCISCO DE PAZ Y LA ARIZADA



A LA MEMORIA.

DE LA SEÑORA

Señora Rosaria Cipriano de Guayaquil,

muerta sin poder dar á los su últimos hijos.

Quió el amor las alas A un lindo angel del Cielo; Y aunque á veces lloraba, Amó el angel el suelo.

Otro angel vino un día En figura de niño, Y: "Vámonos á tu patria", Le dijo con cariño.

—No puedo, que me cercan Renevos de mi vida. —También sonará él ellos El toque de partida.

—¡Y mientras tanto, hermano, Solos, en amargura! —Mejor has de velarles Desde la excelsa altura.

—Mi amor dejar no puedo; Prefiero ser escoria. —Allá más has de amarle, Que amor solo es la gloria.

—Pesado estoy, no puedo Alzarme de la tierra. —Aquí tienes tus alas, Ya los párpados cierra.

Y asidos de las manos, En esplendente vuelo, Mientras aquí lloraban, Se elevaron al Cielo.

A. P. Ch.

Al Señor Doctor Luis Cordero (a).

Estos de afecto no estudiados versos Con blanda pluma, presurosa, lleva Del Matadero á la risueña playa, Muss del Ande.

Lleva, y al vate que á su orilla canta Y cuyas flores su laúd coronan,

(\*) Esta composición la dirigió el autor al Doctor Cordero en 24 de marzo de 1875, cuando refectivamente se encontraba unido por amistad.—Se ha conservado inédita, y si hoy la imprime es confiado á selectos cienes afectuosa.

Su man cual ecos que regala al viento  
Citará amiga.

Que aquí, le digan, de impoluto brilla,  
Como al altar que para Dios se alzara,  
El Cotopaxi repercute dulces  
Ecos azuavos

Que bajo el techo del hogar do eleva  
La grata lumbre sus bedijas de humo,  
Cual vellocino de Jasón doradas  
Al sol poniente.

Palpita un pecho juvenil en sueños  
De patria y pura religión, al rayo  
Que desde el cielo Libertad envía  
Sobre los libros.

Que á orillas crecen de mi patrio rio  
Bello un jacinto con la triste adelfa,  
A las caricias de una mano amiga  
Para su frente

Y que... mas le digas—amigo  
Sólo esta prenda le llevad humildes,  
Y, al presentarla, no mováis las alas.  
Sáficos versos.

[1876.]

JUAN ABEL ECHEVERIA.

VARIEDADES.

¡LA PATRIA!

Vieja, rostro cárdeno y demacrado por la injuria y el martirio: Ella es—¡LA PATRIA!

Hace un año, madre adorable que henchido nuestro corazón de esperanza os prometimos un día no muy lejano en que vuestras angustias serian convertidas en solaz; y más tráns tan bellas esperanzas vino el amargo desengaño. Así anda la humanidad, siempre envuelta en lucha de las ilusiones con la triste realidad! Hace un año, repetimos, que pensábamos enjugar vuestras lágrimas verdidas por sesenta años, lágrimas que os han hecho verter vuestros hijos; los mismos que hasta hoy desgarran vuestro corazón y causan vuestra agonía!

Con el candor de un niño entreveíamos al través de la densa bruma que nos sirve de atmósfera, un destello de consuelo: mirábamos el angel del bien que con la espada de la eterna justicia en una mano impedía el paso al genio del mal, enseñoreado por tanto tiempo en sus dominios, mientras que la otra señalaba un campo de flores á tus vírgenes para que entusiasmadas cantasen el osana de tu redención.

Mas, todo fué envano, aquel mismo que en nuestra imaginación creíamos un Aquiles, defensor de vuestros derechos, fué tu victimario más cruel y remachó tus grillos con frenética ambición, y asistiendo del cuello te unió á su carro triunfal, para arrastrarte en su vertiginosa carrera por los espacios imponderables del vicio y de los crímenes.

Qué iba á ser de tí desconsolada patria, á manos de aquel ciclope feroz... ¡Ah! nosotros llorábamos vuestro cautiverio desde el rincón que nos cabe en la vida. Tu ruina era infalible, y creíamos que la vergüenza y el oprobio iban á ser compañeros de nuestra triste existencia.

Más, ah!... ¡qué oigo?... ¡Remuémbalo á lo lejos el eco del volcán. Qué anuncia? Es el llamamiento que hace la Providencia á los hijos de León, para que se levanten en masa á restaurar la Jerusalén cautiva.

La patria gime y suplica! ¡Quién se haría sordo á los clamores de una tierna madre que aherrojada y escarnecida implora la protección de sus buenos hijos? ¡Qué corazón no se inflamara de indignación al ver su desgracia? Malditos una y mil veces los hombres que sigan sirviendo de eslabones infames de la inicua cadena del cautiverio en que has gemido, patria adorada.

La hora sonó ya. De los cuatro puntos cardinales de la República surgen macedos. Corre la sangre, silba el plomo. El ciclope descarga furibundos golpes, más todo envano, su formidable masa no ofende á nadie. Cada uno de los hijos amantes de la madre patria se ha convertido en un nuevo David, y sus guijarros lanzados con certera mano destrozan la frente del Goliath, su ferocidad se aumenta; pero sus fuerzas languidecen y bambolea.

Salve, oh ínclitos guerreros, hijos ilustres de la cara patria, vuestras hazañas pasarán á la posteridad vibrando destellos de gloria, y en sus anales vuestros nombres existirán grabados con signos indelebles, sin que alcance á desvirtuarlos ni el trascurso de las edades. Un esfuerzo más, y la redención será hecha.

Salve, oh patria! madre de los libres, hoy tus hijos te saludan con frenético entusiasmo, enjuga vuestras lágrimas verdidas en luengos años de martirio, y míralos á tus pies ofreciéndote de hinojos su sangre para rescate de tu largo cautiverio.

Mas, Qué miro?... ¡Ni una sonrisa nos regalas, madre adorada! ¿Por qué hoy como ayer tu semblante está mustio? ¿Por qué tu faz revela hondas angustias y agonía en tu doliente corazon.

Será tal vez, que aterrada todavía tiemblas ante ese espirante monstruo que éun en su agonía os amenaza, y en sus últimas convulsiones mancha con su impuro aliento vuestro rico manto de púrpura?... No, ya no le temas: el ciclope se convirtió en sátira y al fuerte impulso de vuestros valientes hijos volará convertido en átomos, y se perderá en la inmensidad de la nada. Un día más, y vuestra soberanía quedará sellada en las márgenes encantadoras del caudaloso Guayas.

Sollozas aún?... No es bastante á calmar vuestra agonía el ruido consolador de los golpes furibundos que han roto vuestra cadenas? No mirais el pedestal de gloria que hoy os levantan vuestros hijos, para que desde su cumbre seais contemplada con admiración por las naciones todas? ¿Qué temes?

Creis tal vez, que los hombres que hoy os redimen, mañana os cautiven de nuevo para haceros pasto de impías ambiciones?... No, mil veces no.

Esos hombres tienen corazón de héroes. Los que arrojando la intemperie se retiran á las breñas para desde allí lidiar y combatir contra el tirano de la patria: los que sin temor en su valiente corazón, atravesando inmensos desiertos, guiados por la estrella de la libertad, se lanzan al centro de la república, sin armas, y entre las legiones formidables de un tirano cruel, encuentran lo que no tenían y difunden entre ellas el terror y la muerte:—Los que en las selvas vírgenes de la magnánima Esmeraldas riegan su sangre y luchan sin cesar hasta rendir al tirano en esas comarcas, que hoy gozan de libertad á la sombra bienhechora de sus palmas;—los que con frenético entusiasmo derramando su preciosa sangre, á la voz de "VIVA LA LIBERTAD", arrebatan una plaza importante al enemigo común, la plaza de Babahoyo, para ofrecerla á la restauración de los derechos patrios, plaza que desde entonces fué la llave del edificio restaurador.—Esos hombres, repetimos, no mancharán sus laureles con el fango nauceabundo de innobles ambiciones.

Ya no se oirá entre nosotros, la maquiavélica doctrina de que tal ó cual personalidad sea necesaria y única para conducir la nave patria por el proceloso mar que atravesamos; doc-

trina páfida que brinda espacios incommensurables en que puede campearse la audacia de algun tirano. Hoy la democracia bien entendida tendrá en vuestro santuario, adorada patria mia, su culto verdadero, pues tus hijos están purificados al fuego de cruentos sacrificios.

Mas, ¡ah! si algún genio turbulento levantar quisiere su torba faz para insultaros y escarneceros de nuevo, gire la honda de David; derribe al impío... y si es necesario desátense otra vez los torrentes de sangre libre, silbe el plomo por todas partes, retumbe en la inmensidad la voz del volcán y entre las nieves del humo denso que forme la pólvora, vea el mundo otra vez más que el Ecuador es un pueblo soberano que, con su sangre, sostiene incólume el estandarte de la libertad.

Babahoyo, marzo 20 de 1883.

A. J.

CRONICA.

SIGUE PRESO MIGUEL VALVERDE, y en un estado de extenuación espantoso. No puede sostenerse, y se arrastra en cuatro pies. Hay días en que no permiten que se le dé alimento, Viste de harapos, pues ha prohibido el Dictador se le introduzca ropa desde el día mismo de la flajelación.

Pero no solo está con grillos el noble martir, sino tambien sus dos hermanos; uno de ellos niño de trece años, conducido á la artillería por lloraba por su hermano el día en que se perpetró el crimen. A este niño se le quitarón los grillos por ocho días á petición de varios médicos que aseguraron moriría muy pronto, pues se encuentra tísico; pero el tirano le ha mandado remachar nuevamente.

Persigue á toda la familia del doctor Valverde; pues éun su cuñado el señor Grimaldo fué preso y desterrado á Europa.

EL SEÑOR DOCTOR TOMAS LALAMA, caballero distinguido de la cultura y patriótica cuna de Montalvo, marchó á Guayaquil de correo de gabinete; pero no bien había llegado, cuando se le mandó encerrar en un calabozo, donde permaneció cinco días sin alimento. Destruída su naturaleza no avanzó sino á Balsapamba, donde fué sepultado. Algunos han creído que su muerte fué ocasionada por la fiebre amarilla; pero esto no puede ser, desde que el señor Lalama había sido atacado antes por esta enfermedad.

LOS SOLDADOS de "La Columna Leon" han muerto otra mujer en Guaranda; y lo peor es que el reo está en libertad. Deben los señores jefes cuidar más de la moralidad de ese cuerpo; pues los soldados no son para azote de las poblaciones, mucho mas en pueblos tan patriotas como Guaranda.

EL NORTE en completa calma; sin embargo de las esperanzas de los esclavistas.

EN GUAYAQUIL fracasó una revolución que iba á estallar en favor de Alfaro. La delato fué una mujer.

AYER TUVIERON lugar las exequias oficiales celebradas en sufragio del Ilustrísimo señor Checa en la Compañía. La iglesia estaba artísticamente decorada, la orquesta fué magnífica, la concurrencia numerosa, y la oración fúnebre digna del notable orador Doctor González Suarez.

Los palacios y casas de Gobierno, así como las de los ministros extranjeros ostentaban banderas á media asta; y las casas particulares innumerables de color negro.

Era muy justo este acto de amor y de pesar de parte del Gobierno que se

levanta sobre las ruinas de la Dicta dura, basada en horribles crímenes.

SE ENCUENTRAN en la capital los señores don Federico Muñoz y doctor José Peralta, caballeros llenos de cualidades, que han venido con el objeto de celebrar con el Gobierno un ventajoso contrato acerca del ferrocarril de Zaruma. Esta obra que se llevará á cabo sin sacrificio alguno pecuniario de parte de la Nación, le dará ventajas imponderables no muy tarde: saludamos, pues, con entusiasmo á los nobles representantes de la Gran Compañía de minas de Zaruma.

EL DICTADOR hizo aprisionar al Padre Robalino, y después de una ligera conferencia en que le llenó de injurias, le mandó poner en capilla para fusilarlo. Los jefes de los cuerpos obedecieron la primera parte de la orden, pero se negaron á lo segundo.

EL CANTÓN de Santa Elena ha elevado su acta de pronunciamiento, adhiriéndose al Supremo Gobierno provisional de la República. En iguales términos está concebida el acta del Morro. Tenemos, pues, un cantón más de Guayaquil por nuestra causa.

REMITIDOS.

Señor Redactor de "Los Principios."

Mi estimado señor.

En el número 15 de su interesante periódico, se ha publicado una carta risible. No extraño que el señor Virgilio Crespo, su autor, haya empañado las columnas del periódico que Ud. con laudable maestría é ilustración redacta; pues al Redactor y Editor de "El Veintiséis de Marzo" le sobra espacio para mostrar por primera vez la cara después de haber exhibido con tanta habilidad su pluma en el referido periódico. Dignese publicar esta misiva á fin de que el autor de la carta que aludo, vea cuán lejos estoy de temer á sus amenazas, y para que el público de recto juicio se convenza otra vez más que no es calumniador el que escribe, sino que ha declarado en verdad y conciencia lo que le consta como empleado en el Ministerio de Hacienda.

Por lo que hace á mi reputación, que tan palmarias y constantes pruebas he dado de la conducta observada éun entre algunos empleados sin delicadeza, ni pundonor que la envidia misma, la emulación y la vanagloria, harto ingeniosas en urdir maños para deslustrar la buena fama de hombres esclarecidos que honran nuestro país, sellados tienen los honras nuestros vafes, sellados tienen los labios y no se atreven á manchar con ningún crimen ni delito el limpio proceder que he observado en los años que llevo de servir á mi Patria, ya como Instructor primario, ya como empleado del Ministerio de Hacienda. Y será el autor de la carta en referencia, quien por primera, se atreva á poner lunar en mi conducta llamándome calumniador, solamente por haber permitido que por mis labios hablen la verdad y la justicia, con juramento ante los jueces y por mandato de estos.

De esto favor sumamente agradecido lo quedará Su atento y seguro servidor,

José M. Carrillo.

Quito, abril 5 de 1883.

DESPEDIDAS.

No habiendo podido por mis ocupaciones, despedirme personalmente de los caballeros y señoras de la Capital, suplico se sirvan enviarme sus órdenes á las provincias del Sur, donde me será grato servirles.

Francisco J. Salazar.

Luis Vega y Gabriel A. Ullauri suplican á sus amigos les dispensen no haber podido despedirse personalmente por la rapidez de su marcha.

Luis Vega. A. Ullauri.

César Guedes, suplica á todas las personas que han dignado honrarlo con su amistad, les dispensen no haber podido despedirse personalmente por la premura del tiempo, sirviéndole impartirle sus órdenes á Babahoyo donde tendrá el mayor gusto de cumplirlas.

Quito, abril 13 de 1883.